
LA EDICIÓN COMO OTRA FORMA DE CRÍTICA

Leonora Djament
Universidad de Buenos Aires
ldjament@gmail.com

Recibido: 03/11/2023
Aceptado: 27/11/2023

Comenzaba el año 1996 y me faltaba cursar dos materias para terminar la carrera de Letras. En ese momento recibí dos llamados telefónicos casi en simultáneo: por un lado, la cátedra de Teoría y Análisis literario “C” necesitaba docentes para las comisiones de prácticos; por otro lado, la editorial Alfaguara buscaba una persona responsable de la prensa de sus sellos en Argentina. Como no tenía experiencia para ninguna de las dos tareas pensé en contestar inmediatamente “gracias, pero no es para mí”. Afortunadamente gente que me quiere me corrigió enseguida: “por supuesto que sí”.

De este modo empezaron esas dos aventuras al mismo tiempo, enredadas y en tensión. Enredadas porque las aprendía simultáneamente. Muchos de nosotros enseñábamos y aprendíamos a la vez. Enseñábamos para aprender. O como después leí en Deleuze: “Damos clase sobre lo que buscamos y no sobre lo que sabemos”, dibujando así desde el comienzo –ahora lo veo– una particular relación con el no saber tanto en la edición como en la enseñanza. Pero también, como señalaba recién, en tensión: mientras enseñaba a partir de los textos de Michel Foucault que el autor había muerto, debía preparar la mejor agenda posible de prensa para el escritor del mes en la editorial, procurando que su genio y figura fueran reconocidos y exaltados al máximo.

Los enredos siguieron: al poco tiempo tenía que leer como parte de la bibliografía de Literatura argentina II *El fantasma imperfecto*, novela escrita por quien me había contratado en Alfaguara: Juan Martini. El autor no solo no había muerto, sino que además era mi jefe.

Cuando al poco tiempo dejé el trabajo de prensa y empecé a trabajar como editora, el trabajo editorial se fue transformando en otra forma de investigación y de reflexión, alentada por Jorge Panesi, Silvia Delfino y el resto de mis compañeros de cátedra. Deconstruir un texto con Derrida o insistir sobre la especificidad formalista de la lengua poética me ayudaron a entender que la edición también es un modo de actuar sobre la lengua, sobre la cultura de un momento



determinado, potenciando discusiones e intereses, publicando nuevos autores o rescatando viejos libros. La teoría me ayudó a entender que la edición no es nunca un trabajo ingenuo, desinteresado, pacífico, sino que puede ser una herramienta crítica de pensamiento en términos de visibilización y puesta en circulación de nuevas perspectivas, nuevos vocabularios. “Escribir es ya organizar el mundo” decía Barthes. Podría reformularlo como editora y decir “publicar es ya organizar el mundo” o tal vez, ojalá, contribuir a nuevos repartos de lo sensible.

Años después, cuando leí a Giulio Einaudi y su definición de la edición como laboratorio de investigación y de retórica, terminé de armarse cierta idea de la edición en sentido fuerte. Efectivamente el trabajo editorial se transformó para mí en un espacio de exploración y de formación permanente, donde la edición y la docencia se retroalimentan continuamente. Me gusta pensar la edición como forma de investigación y desestabilización: puro trabajo sísmico sobre el presente.

La Escuela de Frankfurt fue otro engranaje fundamental en la unión de estos dos mundos. No solamente porque los pensadores alemanes ocuparon siempre un espacio importante en los programas de la materia y porque en Eterna Cadencia Editora publicamos textos inéditos de Adorno, nuevas traducciones de Benjamin o nueva bibliografía sobre ambos, sino sobre todo porque sus reflexiones de alguna manera me ayudaron a pensar de otro modo el catálogo de una editorial. En Eterna Cadencia pensamos el catálogo como una constelación, pero constelación en un doble sentido: benjaminiano y adorniano. Por un lado, los libros que publicamos arman series entre sí, muchas veces de maneras inesperadas. Un mismo libro puede participar de diferentes constelaciones dentro del catálogo y producir distintos sentidos. Es muy interesante observar lo que sucede con las reediciones de viejos libros, por ejemplo, y cómo esos libros vuelven a decir cosas nuevas en un contexto distinto (en el contexto de los libros que tienen alrededor y en el contexto histórico nuevo). Lo mismo sucede con las traducciones contemporáneas que significan nuevas cosas en una nueva lengua. Pero también constelaciones en un sentido adorniano. Las constelaciones como racimos de conceptos –de libros, en este caso– en continuas combinaciones, donde se puede desplegar la historicidad de los conceptos, de los materiales, de las ideas y las palabras. Ya no se trata de la constelación benjaminiana, la dialéctica en suspenso, sino del puro devenir histórico. “Conocer el objeto con su constelación es saber el proceso que ha acumulado”, decía Adorno. Si las constelaciones de Benjamin son detenidas porque el efecto es el shock o la iluminación profana, la constelación adorniana se despliega en el tiempo porque es tarea del crítico desplegar las contradicciones inmanentes. Un catálogo debería pensarse siempre en ese doble movimiento.

Los enredos siguieron, por supuesto, todos estos años. Tuve el honor y la alegría de publicar a Jorge Panesi, Ariel Schettini, Fermín Rodríguez, Alejandra Uslenghi. También de reeditar a Enrique Pezzoni. No concibo mi formación ni mi trabajo editorial sin la centralidad de la teoría literaria y sin la complicidad de mis compañeros de cátedra de Teoría y análisis literario “C”. Creo que tanto en el aula, en la investigación o en la edición hay un interés común: construir alguno de esos momentos epifánicos –parfraseando un poco a Barthes– en que uno levanta la cabeza del libro y dice ‘ah, claro, así funciona el mundo’. Vaya paradoja: publicar un libro, deseando que el lector levante la cabeza. O podríamos decir: la edición como un modo de hacer crítica por otros medios.

LEONORA DJAMENT es licenciada Letras por la Universidad de Buenos Aires. Publicó artículos sobre teoría y crítica literaria en revistas y en libros. Publicó el libro de ensayo *La vacilación afortunada. H. A. Murena: un intelectual subversivo* (Colihue, 2007). Participó y coordinó mesas redondas sobre literatura y sobre el mundo de la edición. Dicta clases en la materia Teoría y análisis literario en la UBA desde el año 1996. Fue docente de la diplomatura en Edición de la Universidad Pedagógica. Es docente en el magister de Edición de la Universidad Diego Portales, Chile, y en la maestría en Teoría y Gestión Cultural de la Universidad San Andrés.

Trabaja en el sector editorial desde comienzos de 1996. Hizo prensa y fue editora de las líneas de ensayo en Alfaguara. Estuvo a cargo de la Dirección Editorial de Grupo Editorial Norma. Desde noviembre de 2007, es directora editorial de Eterna Cadencia Editora.